

[participantes](#) // [enlaces](#) // [contacto](#)[sobre arte críticas](#)[Crítica de Artes](#)[Agenda](#)[Búsqueda](#)

tipo de búsqueda

teatro[artículos](#) // [críticas](#) // [debates](#) // [entrevistas](#) // [todos](#)

críticas

Ficciones de lo real

por Marina Locatelli

Apátrida, doscientos años y unos meses, de Rafael Spregelburd.
Dirigida por Rafael Spregelburd. Con Rafael Spregelburd y Federico Zypce. En el teatro *El extranjero*. Valentín Gómez 3378. Funciones:
domingos 16 y 18:45 hs. Entrada: \$40 y 60.

"El culto argentino del color local es un reciente culto europeo que los nacionalistas deberían rechazar por foráneo."

Jorge Luis Borges, "El escritor argentino y la tradición"

En 1891, Eduardo Schiaffino -reconocido artista que años más tarde fundaría el Museo Nacional de Bellas Artes- y Maximiliano Eugenio Auzón -ignoto pintor español radicado en Argentina y crítico de arte que firmaba bajo el seudónimo de A. Zul de Prusia-, luego de una resonada primera exposición de artistas locales becados por el gobierno, se enfrentaron con posiciones tan disímiles como encarnizadas sobre un supuesto arte nacional que los llevó a batirse a duelo. Schiaffino esgrimía una postura de franco nacionalismo y abogaba por políticas estatales que ayudaran a la concreción de un arte patrio. Auzón, por su parte, se embanderaba bajo la universalidad del arte y sentenciaba la inexistencia del arte argentino, al menos por doscientos años y unos meses. Por increíble que le parezca a este presente aletargado por vanas y anónimas discusiones bloggeras, en ese entonces cuestiones tales como ¿cuál es la función de la crítica?, ¿existe un arte propiamente argentino?, o ¿es el crítico un artista frustrado?, encarnaban en el cuerpo mismo de ciertos hombres y los llevaban a defender sus creencias con capa y espada, hasta las últimas consecuencias.

Todas las obras de Rafael Spregelburd giran en torno a evidenciar que, según sus propias palabras, "la realidad es una construcción del lenguaje", y *Apátrida, doscientos años y unos meses* no es la excepción. Bajo la mirada del dramaturgo, realidad y ficción se confunden puesto que utilizan una misma arma: el lenguaje. De hecho, ya desde el principio, el actor en escena nos avisa que "no es verdad" eso que vemos, sino que él está representando. Además, añade, "un estado es también la suma de sus ficciones". En una mixtura entre textos propios, argumentos de los duelistas aparecidos en diarios de la época y cartas enviadas entre ellos, Spregelburd recrea esta contienda histórica a través de una dramaturgia delineada hasta el más mínimo detalle. A primera vista es posible decir que se vale de pocos elementos (dos atriles, dos sillas, dos hombres y poco más), pero estos escasos recursos con los que construye la puesta en escena son explotados y explorados en todas sus facetas.

Bajo la premisa que el ayer, el hoy y el mañana son tres y el mismo momento, la vigencia y atemporalidad de los cuestionamientos entre aquellos hombres se evidencia en la relatividad del tiempo manifestado en la obra. El pasado y el futuro se conjugan en un hoy de muy diversas maneras: en muchas líneas de diálogo (por ejemplo, la voz de Roque Sáenz Peña se deja escuchar por celular); en la escenografía (los micrófonos conviven con

ac
arte críticasoctubre
2016

ISSN: 1853-0427

trajes de época); en los distintos instrumentos musicales (antiguas cuerdas se entreveran con modernas consolas de sonido); en el uso de tecnologías antiguas (metrónomos) y modernas (audio-guías); en la musicalización (himnos patrios remixados, o música clásica contrapuesta a la música de Indiana Jones). La puesta en escena es entonces, también, la negación del tiempo.

El relato ficcional de este enfrentamiento mítico se edifica mediante una pluralidad de voces provenientes de diferentes fuentes. No importa si los sonidos son diegéticos o extradiegéticos; si son canciones tradicionales o el último hit veraniego; si provienen de la voz de un actor o de la consola accionada por el otro. No importa si se habla del acento o si se habla con él; si el sonido es fabricado por una máquina o llega desde corazón mismo del hombre; si los acontecimientos son narrados por un artista o por un crítico. Todas esas voces están puestas ahí para reforzar el sentido de lo ficticio, para machacar la idea de que la realidad es pura construcción.

En una escena claramente dividida en dos espacios diferenciados por la utilización que de ellos hacen los cuerpos que los habitan, Zypce y Spregelburd dialogan constantemente, aunque el primero, sin embargo, no emita palabra alguna. Mientras el actor, con tan sólo un cambio de atril y de luces, hace cobrar vida tanto a Schiaffino, el localista, como a Auzón, el extranjero; el músico compone sus líneas a través de una batería inagotable de sonidos, melodías, ruidos y canciones. La voz de Spregelburd pregunta; la música de Zypce responde. Y ambos no hacen sino cuestionar al espectador y sus creencias.

(1) Comentarios

Lange dice:

sólo para comentarte que a RS le gustó mucho tu crítica y me observó lo bien escrita que está

07.06.11

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:56:00

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azcúenaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental
de Crítica de Artes**

Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.